

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Baja de S. Pedro, 30
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion d
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.
Madrid: Barquillo, 5. pral, int
-Alicante: S. Francisco. 23. dup

SUMARIO.

A los Jesuitas.—Suscripcion.

A LOS JESUITAS.

Creemos que el hombre cuando viaja, si recibe fuertes impresiones, el recuerdo de estas debe dedicarlo á los seres ó á las cosas que le causen sensacion; y como en nuestro último viaje recibimos una profunda impresion al ver los notables trabajos llevados á cabo por los Jesuitas, ¿á quién mejor que á estos dedicaremos las líneas que consagramos al recuerdo de nuestra excursion?

Cada cual debe recoger necesariamente lo que siembra.

Mucho habíamos oído hablar de los Jesuitas, innumerables volúmenes nos habian presentado sus elocuentes páginas en las cuales habíamos leído la historia de la célebre Compañía de Jesús. Autoridades científicas y religiosas nos habian dicho, que no en vano dijo San Ignacio á los suyos momentos antes de morir:—«Os lego por mando el Universo,» puesto que de este mundo se habian apoderado en absoluto los hijos de Loyola.

Melchor Cano, obispo de Canarias, dijo en 1545, cinco años despues de haberse fundado la Compañía, «que era una sociedad anti-cristiana, Compañía de los precursores del anti-Cristo, que este no podia dejar de aparecer brevemente, pues comenzaban á manifestarse sus Precursores y sus Emisarios.»

San Francisco de Borja, tercer General de los Jesuitas, dijo en su carta del mes de Abril de 1560, escrita á los Padres de la Compañía.

«Vendrá tiempo en que la *Compañía* se ocupará toda en las ciencias humanas, pero sin aplicacion alguna á la virtud. La ambicion dominará en ella: la soberbia, y el orgullo entrarán en ella á rienda suelta..... No habrá alguno que la pueda reprimir. Si los ojos de nuestros hermanos se volvieren hácia las riquezas, hácia las grandes alianzas, si hicieren demasiado aprecio de estos adelantamientos, se verán (yo lo confieso así) en abundancia de bienes del mundo; pero con una entera privacion de las virtudes sólidas, y bienes espirituales. Este es el primer aviso que yo tengo que darles..... temiendo en fin, que una desgraciada experiencia enseñe la verdad de lo que mi espíritu está previendo muy claramente. Pluguiese á Dios que ella no hubiera dado tantas veces pruebas muy convincentes de que se hallaban todos estos males en la Compañía, ántes que nosotros entráramos en ella..... El espíritu de nuestros hermanos está lleno de una pasion sin límites de los bienes temporales: trabajan para amontonarlos con mas pasion que los mismos Seculares.

»¡Ay! cuán grande es el número de aquellos que vienen á nosotros para enriquecerse! Pero cuán pocos son los que vienen para hacerse mejores!»

Mr. de Thou hablando de los Jesuitas decia en 1569:

«Esta gente sagaz y artificiosa, nació con una maravillosa industria para engañar á los hombres.»

Benito Arias Montano, sábio Presbítero Español, decia en su carta á Felipe II, escrita en Amberes en 18 de Febrero de 1571:

«Hay pocas personas en toda España que conozcan con pruebas mas convincentes

tes, cuáles son los designios de los Jesuitas, y á que van á parar todas sus pretensiones: con cuánta industria y con qué medios trabajan, y se desvelan para llegar á su fin.

»Yo no dudo que se tragan Cielo y Tierra por llegar al logro de sus designios perniciosos.

»No ignoro que los Jesuitas tienen espías en todas partes para poder informarse de todo lo que ocurre, respecto á sus negocios. Tratan estos con un secreto profundo, que á nadie confían; pero los hombres justos y que hacen profesión de obrar con simplicidad y candor; no hallan dificultad de penetrar esto mismo, que algun dia se manifestará á todos por el sumo poder de aquel que ha de manifestar á la luz clara los secretos de los corazones, y las mas oscuras tinieblas.»

El venerable Gerónimo Bautista Lanuza, Obispo de Albarracin y despues de Balbastro, refiere la admirable profecia de Santa Hildegardis aplicada á los Jesuitas que entre otros párrafos notables tiene los siguientes:

«Se levantarán unos hombres sin cabeza que se multiplicarán, y sustentarán con los pecados del pueblo. Harán profesion de ser del número de los mendicantes.

»Estudiarán é inventarán nuevos medios de hacer mal.

»Será esta perniciosa órden maldita por los sábios y por los que fueren fieles á Josucristo.

»Se aplicarán con gran cuidado á resistir á los Doctores que enseñan la verdad.

»Se servirán del crédito que tuvieren con los grandes para destruir á los inocentes.

»Se arraigará el Diabło en sus corazones con cuatro vicios principales: *La Lisonja* de que ellos usarán para obligar á los hombres á que les hagan grandes liberalidades: *la Envidia*, que hará que no puedan sufrir que se haga bien á nadie, sino á ellos: *la Hipocresía*, con la que se disfrazarán para engañar al mundo: *la Maledicencia*, que no dejarán de emplear para hacerse mas recomendales, diciendo mal de los otros.

»Predicarán continuamente delante de los Príncipes, pero sin devocion, y sin exponerse al peligro del martirio: ántes para adquirir aplausos de los hombres, y engañar á los simples..... usurparán á los verdaderos pastores los derechos que tienen de administrar los Sacramentos.

»Usurparán las limosnas á los pobres, á los miserables, y á los enfermos: atraerán á sí á la Plebe.

»Harán amistad con las mujeres, y las enseñarán á engañar á sus maridos; y estas les darán sus bienes á escondidas.

»Tomarán innumerables cosas mal adquiridas, recibirán caudales de las manos de los Ladrones de caminos públicos, de los Usurpadores injustos, de los Sacrilegos, de los Usureros, de los Embriagos, de los Adúlteros, de los Herejes, de los Cismáticos, de los Apóstatas, de las Mujeres públicas, de los Mercaderes perjuros, de los Jueces injustos, de los Soldados de mal proceder, de los Príncipes que viven contra la ley de Dios; y finalmente, de todos los malos por persuacion del Demonio.

»Dirán á los pecadores: Dadnos, y haremos oracion por vosotros. Prometiéndoles que de este modo modo satisfarán todo lo que deban por sus pecados, á fin de que los que se confiesan con ellos, se olviden de sus propios parientes.

»Tendrán vida delicada y sensual.

»Todas las cosas les saldrán á medida de su deseo.

»Pasarán esta vida en una Sociedad, ó Compañía, que los conducirá á la muerte eterna.

»Por tanto, el pueblo, poco á poco comenzará á resfriarse para con ellos; y habiendo reconocido por experiencia, que son unos engañadores, dejará de darles, y entonces andarán vagando al rededor de las casas como Perros hambrientos y rabiosos, con los ojos bajos, el cuello torcido como Avestruces, buscando pan para hartarse; pero el pueblo les gritará, diciendo: ¡Infelices de vosotros, hijos de desolacion! El mundo os engañó, el Diabło se hizo Señor de vuestros corazones, y de vuestras lenguas: vuestro espíritu deliró en vanas especulaciones: vuestros ojos se deshicieron en lágrimas en las vanidades del siglo: vuestros vientres delicados buscaron vinos agradables: vuestros piés eran ligeros, y alados para correr á toda suerte de males. Acordaos, que no hicisteis bien alguno.

- » Acordaos de que sois Devotos falsos, llenos de envidia y de emulacion.
- » Vosotros os fingisteis pobres, aunque en la realidad erais ricos.
- » Vosotros os fingisteis simples siendo poderosísimos.
- » Vosotros sois Devotos lisonjeros.
- » Vosotros sois Hipócritas Santos, y Mendicantes soberbios.
- » Hombres que pedís ofreciendo.
- » Piadosos endurecidos para con las aflicciones del prójimo.
- » Calumniadores melifuos.
- » Benignos perseguidores.
- » Llenos de amor del mundo.
- » Mercaderes de indulgencias.
- » Sembradores de discordias.
- » Vosotros edificasteis siempre, elevándoos; pero no pudisteis llegar tan arriba como deseabais.

» Entonces caisteis como Simon Mago, á quien Dios quebró los huesos, é hirió con una herida mortal, á ruego de los Apóstoles. Así será destruida vuestra orden á causa de vuestros engaños, é iniquidades. Id, Doctores del pecado y desórden. Padres de la corrupcion, hijos de la maldad, no queremos seguir ya vuestra direccion, ni ejecutar vuestras máximas.»

Si fuéramos á enumerar todo lo que se ha escrito en contra de los Jesuitas, tendríamos que escribir muchos tomos en fólío. Examinando su *Mónita secreta*, se vé claramente la astucia y la suspicacia de los hijos de Loyola. Es innegable que han sabido apoderarse de las conciencias ¿y como no? si sus instrucciones son admirables! porque nosotros admiramos todo lo que lleva el sello de la perfeccion, y hasta el mal nos admira cuando vemos talento en el plan. En el capítulo I de las instrucciones reservadas de la sociedad de Jesús, dice en el artículo 3.º:

«Convendrá ir á los lagares mas lejanos donde haya que recibir limosnas, que se aceptarán, por pequeñas que sean despues de haber pintado las necesidades de los nuestros. Sin embargo, será muy conveniente dar al momento estas limosnas á los pobres para edificacion de los que no tienen exacto conocimiento de la Compañia, y para que en adelante se muestren mas liberales con nosotros.

»En un principio no conviene que los nuestros compren fincas; pero en el caso de que hubiesen comprado algunas bien situadas, digase que pertenecen á otras personas, usando de los nombres de algunos amigos fieles que guarden el secreto: para mejor aparentar nuestra pobreza, las fincas inmediatas á nuestros colegios aplíquense á colegios muy distantes, lo que impedirá que puedan los príncipes y magistrados saber jamás las rentas que tiene la Sociedad á punto fijo.»

¡Qué táctica tan admirable! En el capítulo II artículo 1.º dice:

«Es necesario que hagamos todo lo posible para ganar completamente las atenciones y el afecto de los príncipes y personas de mas consideracion, para que, sean quienes fueren, no se atrevan á levantarse en contra nuestra, sino ántes bien todos se constituyan dependientes de nosotros.

En el capítulo III, artículo 3.º

«Es preciso tambien emplear el ascendiente de los poderosos para templar el encono de las personas de baja esfera y del populacho contrario á nuestra sociedad.»

En el capítulo VI, explica detenidamente el modo de atraer á las viudas ricas, y hay tanta riqueza de detalles y una prevision tan delicada, que no podemos resistir al deseo de copiarle íntegro.

«Deberán elegirse al efecto padres ya entrados en años, de viva penetracion y conversacion agradable, para visitar á estas señoras, y si desde luego notaren en ellas aprecio ó aficion á la Sociedad, les harán ofrecimientos de las buenas obras y merecimientos de la misma: lo que si ellas aceptaren y se lograre que frecuenten nuestros templos, deberá proporcionárseles un confesor que sea capaz de guiarlas en términos de que se mantengan en el estado de viudez, haciéndoles la enumeracion y encomios de las satisfacciones que á tal estado acompañan, haciéndoles confiar, y aun prometiéndoles como cierto, que les servirá esto de un mérito para la vida eterna, siendo eficazísimo para sustraerlas á las penas del purgatorio.

»Les propondrá este mismo confesor hacer y adornar en su propia casa una capilla ú oratorio para verificar sus ejercicios religiosos; porque por este medio se cortará más fácilmente la comunicacion, estorbándose el que las visiten otros; y aunque ellas tuvieren capellan particular, se deberá pugnar por ir á celebrar alli la misa, haciendo á la confesada advertencias oportunas al efecto y tratando de dejar supeditado á dicho capellan.

»Se hará por mudar con tino y paulatinamente lo respectivo al órden y método de la casa, conforme lo permitan las circunstancias de la persona á quien se dirige, sus propensiones, su piedad y aun el lugar y situacion del edificio.

»No debe omitirse el ir alejando poco á poco á los criados de la casa que no estén de inteligencia con nosotros, proponiendo para su reemplazo á personas de aquellas que estén dependientes ó quieran estarlo de la Compañía, porque por su medio podremos hallarnos al corriente de cuanto pasa en la familia.

»La mira constante del confesor habrá de ser, disponer que la viuda dependa de él totalmente, representándole sus adelantos en la gracia, como necesariamente ligados á esta sumision.

»La inducirá á la frecuencia de los Sacramentos en especial el de la penitencia, haciéndole dar cuenta en el de sus mas recónditos pensamientos é intenciones; la invitará á ir á escuchar á su confesor cuando este predicare, prometiéndole oraciones particulares, recomendándole igualmente la recitacion cotidiana de las letanias y el exámen de la conciencia.

»Será muy del caso una confesion general para enterarse por estenso de todas sus inclinaciones, por lo que se hará que se determine á ella, aunque ya la hubiese hecho en manos de otro.

»Insístase sobre las ventajas de la viudez y los inconvenientes del matrimonio en particular del repetido, y de los peligros á que pudiera esponerse relativamente á sus negocios particulares en que se procurará penetrar.

»Se le deberá hablar tambien de hombres que le disgusten, y si se tiene noticia de alguno que le agrade se le representará como hombre de mala vida, procurando por estos medios que se disguste de unos y otros repugnándole el enlazarse á ninguno.

»Cuando el confesor estuviere ya convencido de que ha decidido seguir en la viudez, convendrá que le aconseje dedicarse á la vida espiritual, pero no á la monástica, cuyas incomodidades se le deberán mostrar al vivo: en una palabra, se conviene hablarle de la vida espiritual de Paula y de Eustaquio. Se conducirá el confesor en términos de que despues de un voto de castidad de la viuda, á lo menos por dos ó tres años, la haga renunciar para siempre á segundas nupcias. En este caso ya se le habrán de impedir toda clase de relaciones con los hombres, y aun las diversiones entre sus parientes y conocidos, protestando que debe unirse mas estrechamente con Dios. Respecto á los eclesiásticos que la visitaren ó á quienes ella fuere á visitar, cuando no sea aseguible apartarlos á todos, se trabajará para que los que se trate sean recomendados por los nuestros ó por los que están á nuestra devocion.

»En este estado se procurará escitarla á dar limosnas, bajo la direccion se supone de su padre espiritual; pues es de suma importancia el emplearlas con utilidad: mas, cúidese de que haya discrecion en el consejo, haciéndole ver que las limosnas desacertadas son con frecuencia causantes de muchos pecados, ó sirven á fomentarlos en términos que ni fruto ni mérito producen.»

En el capítulo IX, en el artículo 8.º dice:

«Cuando las viudas ó casadas nuestras devotas, no tuviesen mas que hijas, las persuadirán los nuestros á la misma vida de devocion ó á la del claustro, para que escepto el dote que haya que darles puedan entrar sus bienes en la sociedad paulatinamente; mas cuando tengan varones, á los que ellos fuesen á propósito para la Compañía se les catequizará y á los demás se les hará entrar religiosos en otras órdenes, con la promesa de alguna suma reducida. Cuando sea un hijo único, á toda costa se le atraerá, inculcándole la vocacion como hecha por Jesucristo, haciéndole desembarasarse enteramente del temor á sus padres, y persuadiéndole de que hará un sacrificio muy acepto al Todo Poderoso, si se atrae á su autoridad, abandona la ca-

sa paterna y entra en la Compañía: lo que si así sucediere despues de dar parte al General, se le enviará para su noviciado á una casa distante.»

¡Con que perfecto disimulo se incautan de los bienes agenos! Veamos sus instrucciones en el mismo capítulo artículos 11, 12 y 15.

«Los superiores pedirán al fiado á los ricos y adictos á la Compañía, entregando recibos de su propia letra, con el fin de hacer creer al mundo por todos estilos que la sociedad está pobre; no olvidándose de visitar á menudo á los que prestaron, para exhortarlos sobre todo en sus enfermedades de consideracion á que devuelvan los documentos de la deuda diciendo que así no necesitarán hacer mencion de la Compañía en su testamento; y por esta conducta adquiriremos bienes sin dar motivo á que nos censuren los herederos.

»Tambien convendrá en gran manera pedir á préstamo, con pago de intereses anuales, y emplear el mismo capital en otra especulacion que produzca mayores réditos á la Sociedad; porque tal vez sucederá que movidos á compasion los que nos prestaron, nos perdonen el interés en testamento ó donacion, cuando vean que fundamos colegios é iglesias.

»Los confesores deberán visitar con frecuencia á los enfermos, en especial si se hallan de peligro, y los superiores cuidarán muy exactamente de enviar un padre de la Compañía que mantenga al enfermo en sus buenos propósitos, cuando el confesor tenga que separarse de su lado; por cuyo medio lograremos deshacernos de los otros religiosos y eclesiásticos que acudan á rodear al enfermo. Sin embargo, nunca estará de mas atemorizar á los enfermos con el infierno, y cuando no con el purgatorio, diciéndoles que el pecado se apaga con la limosna como el fuego con el agua, y que nunca estarán mejor empleadas las limosnas que cuando se destinen al socorro de los religiosos que por vocacion están dedicados á la salvacion del prógimo; que tambien les tocará parte de sus méritos y redimirán sus pecados, cuya multitud se borra por medio de la caridad. Esta virtud, que puede pintarse tambien como el vestido nupcial, sin el que nadie puede tomar asiento en el sagrado banquete: y por fin, se citarán los pasajes de la Sagrada Escritura mas á propósito y conformes á la capacidad del enfermo, para moverle á que sea generoso con la Compañía.

»Los nuestros persuadirán á las casadas mal avenidas con los estravíos y deslices de sus maridos, y temerosas por la suerte de ellos, de que puedan quitarles alguna cantidad para expiacion de sus pecados y alcanzarles el perdon.»

En el capítulo XVII, dice en los artículos 1.º y 8.º

«Cada uno debe procurar tener la misma opinion que los otros, aun en los asuntos mas frívolos, ó ya que esto no sea asegurar que es; porque así se aumentará y fortalecerá mas y mas la Sociedad, sin que le hagan mella los trastornos que sobrevengan en los negocios del mundo.

»Siendo de temer que se promuevan disturbios si todo esto llegase á suceder, deberá variar nuestra política conforme á las circunstancias y escitar guerras contra los soberanos adictos á nosotros, para que en todas partes se haga necesaria la intervencion de la Sociedad y vengamos á ser ayuda indispensable á la pública tranquilidad; por lo cual tendrá la Compañía en beneficios y dignidades eclesiásticas la recompensa á que se habrá hecho acreedora de parte de los príncipes.»

Hemos copiado extensamente los anteriores parrafos, para hacerles ver á los Jesuitas que ya los conocíamos hace mucho tiempo; y que apesar de la execracion general de que han sido objeto, pues los han arrojado de todos los paises civilizados, nosotros admirábamos su refinamiento en el mal; los veíamos grandes como el Satan de la tradicion combatiendo continuamente contra los azares de su destino, renaciendo de sus cenizas como el Fénix de la leyenda, y recobrando vida como la Hidra de la fábula. Los habíamos visto de léjos, y como la sombra vista de léjos toma formas gigantescas, nos habian parecido hércules, los que mirados de cerca son pigmeos.

Dice un antiguo adagio que va mucha diferencia de lo vivo á lo pintado y esto es una gran verdad. Habíamos visto á los Jesuitas en las historias, en los tratados religiosos, en sus códigos secretos, pero no los habíamos visto de cerca, no habíamos examinado las instituciones políticas ó filosóficas miradas por ellos, diezmas por

ellos, disueltas por ellos, y cuando ménos lo esperábamos, cuando nuestro pensamiento estaba muy léjos de la Compañía de Jesús, un llamamiento amistoso nos llevó á una rica poblacion agrícola é industrial, donde el Jesuitismo tiene extendida su inmensa red, donde las mujeres consagradas á un culto exagerado inspirado por sus confesores, duermen en brazos de la ignorancia como dormian en los pasados siglos todas las clases sociales; pero si las mujeres duermen, algunos hombres velan, y con asombro, (lo confesamos ingénuamente,) oimos á muchos hombres del pueblo, hacer la historia de los manejos jesuíticos con tanta verdad, con tanta profusion de detalles, con tan profundo conocimiento de causa, nos mostraron las heridas, (aun abiertas) que habian recibido varias instituciones, hechas, no con el dardo que hiere á fondo y en un segundo hace el daño, sino empleando el amor y la mansedumbre, la lisonja y el agasajo, la proteccion y la generosidad; y ante aquella historia palpitante, ante aquellos hechos innegables, ante aquellos relatos verídicos, ante aquellos efectos producidos por el jesuitismo, cuanto habíamos leído nos pareció pálido y falto de interés, y vimos que Santa Hildegardis estuvo inspiradísima al hacer su profecía sobre los Jesuitas especialmente cuando dice:

«Por tanto, el pueblo poco á poco comenzará á resfriarse para con ellos; y habiendo reconocido por experiencia, que son unos engañadores, dejará de darles, y entonces andarán vagando al rededor de las casas como Perros hambrientos y rabiosos.»

Este será su fin, sí; pero ántes..... ¡cuánto daño harán!..... por esto damos la voz de alerta á los pueblos, especialmente á las mujeres, que la mayoría de ellas por su ignorancia son las fieles aliadas de los Jesuitas. Despertad de vuestro sueño, madres de familia! Vosotras las que adorais á vuestros hijos! las que compartís las fatigas de la vida con vuestro esposo, no os convirtais en instrumentos de vuestra ruina, no esclaviceis á vuestros hijos, que donde la Compañía de Jesús sienta sus reales, la esclavitud es segura. No os dejéis seducir por sus halagadoras promesas, ni por sus frecuentes dádivas: *oprímen sábiamente*, echan sobre los pueblos el lazo de su ciencia, pero lazo al fin.

Para ellos el mundo es una casa de espósitos donde hacen el papel de tutores, y ya sabemos lo que son los tutores. Hemos visto, hemos tocado las consecuencias de sus doctrinas en la disolucion de grandes agrupaciones. Los trabajos de un siglo los deshacen, los inutilizan en menos de un segundo; y hora es ya que se acabe esta lucha que á nada bueno conduce. Vosotras trabajais en vano y ellos adquieren grandes responsabilidades, de consiguiente, lo mejor es deslindar los terrenos, y será beneficioso para unos y para otros. En algunas localidades ya han comenzado los hombres á trabajar por cuenta propia, y esto es lo que conviene para arraigar la verdadera civilizacion.

Cese el carnaval de la vida, harto tiempo ha llevado el Jesuitismo su negro antifaz, ya ha llegado la época de desenmascararos, hijos de Loyola! ya el pueblo comienza á conoceros, vuestro poder deja de ser temible en el momento que el hombre puede pensar por sí mismo. Levantais casas gigantes, pero sus cimientos se llenan de agua, trabajais mucho, vuestra actividad es admirable, pero no trabajais mas que para vosotros mismos, *no habeis hecho bien alguno* y el que siembra vientos es sabido que recoge tempestades; no lo olvidéis.

Nos inspirais profunda compasion, porque entre vosotros hay hombres que son génios eminentes, notabilidades científicas, grandes industriales, célebres economistas. ¿Y todo vuestro saber en qué los habeis empleado? En acumular riquezas para vuestro cuerpo dejando en la mendicidad vuestra alma. Sois los materialistas, los sibáritas, los epicúreos que vivís entregados á los placeres sin recordar que vuestro espíritu vivirá eternamente. Y no será que pecais por ignorancia, no; porque demasiado sabreis la eterna individualidad que conserva el espíritu en sus innumerables existencias; así es que sois mas culpables, porque no podeis alegar falta de conocimientos. Para vosotros nada hay oculto, vuestra investigacion penetra en todas partes, y podeis decir con la loca jactancia de los sábios *¡Todo lo sé!* y sin embargo..... ¡cuán poco sabeis!.....

El talento del hombre debe consistir, en crearse una posicion estable, una fortuna independiente y duradera, y vosotros todos sois ramas de un árbol, esclavos

blancos sujetos á la peor de las servidumbres. El hombre ántes que todo debe aspirar á ser libre, vosotros esclavizais á los pueblos, pero no por eso es menos penosa vuestra esclavitud; imponeis vuestra voluntad al parecer, y en realidad no teneis voluntad propia: sois máquinas, no sois hombres. ¡El hombre! el que lleva en su frente el destello divino de la inteligencia! el que se proclama rey del mundo porque domina todo lo creado! el que cambia se puede decir la configuracion del globo terrestre, porque perfora las montañas, canaliza los mares, convierte en tierra laborable el infecundo desierto, descubre continentes, le disputa su vuelo á las aves formando globos aereostáticos, se sirve de cuanto encierra este planeta para su manutencion y comodidad, con la combinacion de diversas sustancias gases y frotamientos crea la luz artificial, y se rodea de todos los refinamientos del lujo, de todos los encantos del arte, de todos los placeres de la vida; el hombre, que es la imágen de Dios en la tierra, porque es el sér mas adelantado que en ella habita, ¿es posible que se rebaje hasta el punto de no ser mas que un dócil instrumento de una voluntad superior, como le sucede á los miembros de la Compañía de Jesús?

¿De qué os sirve entonces la razon? para qué os es útil vuestra personalidad, si vuestra individualidad desaparece en la absorcion que hace de ella el General de la Orden? No comprendéis adeptos de Loyola que descendéis de la categoría de hombres para convertirlos en *propiedad animada* como llamaba Aristóteles á los esclavos? Vosotros haceis lo que hacia Faraon, que meditaba cómo habia de *oprimir sábiamente*. Sábiamente oprimís á los pueblos, pero al mismo tiempo os esclavizais, ¿de qué os sirve vuestra sabiduría si con ella no podeis conquistar la libertad que disfruta un mendigo? Un pordiosero es mas libre que vosotros. ¿Cómo no tomáis parte en el progreso universal? ¿Cómo seguís estacionados haciendo un trabajo innoble? por qué el trabajo por humilde que sea ennoblece al hombre cuando este tiene libertad de accion, y le humilla cuando trabaja por una órden superior. Toda servidumbre es odiosa aun cuando arrastremos cadenas de oro; podrán ser mas ó menos ligeras pero al fin cadenas son; y hombres como vosotros que en cierto sentido tanto valeis, es lástima, sí, es lástima que no os asociéis al renacimiento actual, que no empleéis vuestra sabiduría en conquistaros un porvenir, porque ahora vuestro porvenir es el caos; con tanto como edificais, no teneis vuestro ni un solo palmo de tierra.

Vuestra asociacion ha despertado todos los ódios, ha producido todas las enemistades, habeis sido el brazo fuerte que ha manejado á su antojo todas las traiciones, y la humanidad al ir progresando será generosa, y arrojará sobre vuestras iniquidades el desprecio y el olvido. Vosotros que habeis querido contar los latidos de todos los corazones, que habeis querido ser los dueños del universo, llegareis á ser tan pobres que ni su ódio os concederá la humanidad; el ódio es una pasion, y aunque es una pasion funesta, ni esa lograreis perpetuar en los hombres.

No morireis de muerte violenta como han muerto los miembros de otras asociaciones religiosas, nó; morireis de frio, os faltará el calor de la vida, parecereis los apestados de los siglos que vagareis errantes sin hogar ni pátria. ¡Desgraciados! si vuestros afanes los hubiérais empleado en bien de la humanidad, ¡cuánto hubiérais progresado! vuestra institucion seria eterna, porque el progreso es eterno. La moral de Cristo, es la moral de siempre: *Devuelve bien por mal, y haz el bien por el bien mismo*, son máximas que se encuentran en los libros de los Vedas y en el Nuevo Testamento; en tanto que vosotros adeptos de Loyola decís únicamente, que, *el fin justifica los medios*: y vuestro fin ha sido la dominacion absoluta, y vuestros medios el homicidio secreto, la persecucion, el espionaje, la delacion misteriosa, y todas las argucias y sofismas, y toda la tolerancia hasta con el libertinage y con el crimen..... ¡Ah! teneis que caer como cayeron Sodoma y Gomorra abrumados por el peso de vuestras iniquidades.

Si el fuego del cielo cayó sobre las ciudades del valle de Pentápolis, sobre vosotros caerá el profundo desprecio de las generaciones, y mas tarde el olvido.... ¡Nada quedará de vosotros! ¡nada! ¡ni el mas leve recuerdo! en la noche de los siglos se perderá vuestra historia, como se pierden las hojas secas arrastradas por el huracan!.....

En las piedras de vuestros sarcófagos crecerá compasiva la yerba y cubrirá vues-

tras tumbas sin que una mano amiga las separe, ni una mirada ansiosa busque vuestro nombre.

Ya comienza vuestra ruina porque ya se saben vuestros secretos, ya los hombres principian á pensar, y ante la luz del progreso huyen las sombras del pasado. Hoy os parece aun que sois colosos, pronto os convencereis que sois pigmeos. ¡Hay horas supremas en el reloj de los siglos! el hombre de grado ó por fuerza tiene que obedecer á la ley del progreso universal, y vosotros tambien progresareis; porque os vereis reducidos á la impotencia, vuestro número irá disminuyendo como disminuyen las pulsaciones en las sienas del moribundo, hasta que el corazon de ese cuerpo gigante llamado Compañía de Jesús deje de latir; y entonces las moléculas que hoy componen ese gran organismo se disgregarán, y los Jesuitas tomarán parte en la vida universal, dejarán de ser cosas y comenzarán la existencia que á la especie humana le corresponde. Ahora trabajais para empequeñeceros, estais completamente estacionados, haceis el mal por el mal mismo, os complacéis en la destruccion, y el espíritu no ha sido creado para destruir sino para aumentar los véneros de la vida.

Conocíamos vuestra historia, pero somos de aquellos que para juzgar quieren ver, porque sabemos perfectamente que de dinero y calidad, la mitad de la mitad; pero despues que hemos visto vuestros trabajos de cerca, despues que hemos estudiado los efectos que ha producido vuestra causa, recordamos la profecía de Santa Hildegardis y conocemos que sufrireis cuanto ella os predijo; la única ventaja que tendreis sobre las otras comunidades religiosas es que no morireis violentamente, morireis de inanicion, la tisis del alma os consumirá, enfermedad terrible que no perdona á ninguna de sus víctimas.

¡Compañía de Jesús! ¡tú qué has usurpado el nombre de un mártir! ¡tú qué has falseado su noble doctrina! ¡tú qué te has levantado formando tu pedestal de todas las miserias humanas, sufrirás la misma afrenta que has hecho á la verdadera religion!

Amontona riquezas! todo te será inútil un dia! te sucederá como le sucedió al moro de la leyenda de Luis Rivera; escucha y graba en tu memoria este cuento oriental.

Muley Hazem por el desierto cruza;
rojas las nubes son, fuego la arena,
y muerto de hambre y de fatiga el moro
junto á una palma llega.

En torno gira los ardientes ojos,
descubre un saco, rápido lo observa,
y creyéndolo lleno de avellanas
á desatarlo empieza.

Restos de alguna caravana errante
que por allí pasó, loco contempla,
algo que alivie el torcedor del hambre
busca y no encuentra.

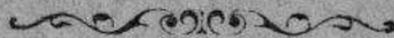
¡Alá es grande! decia, y cuando el fruto
que él esperaba por el suelo rueda,
exclamó con dolor: ¡No hay avellanas!
¡Solo son perlas!

Perlas encontrareis vosotros en el desierto de vuestra vida! teneis el corazon metalizado. ¡Pobres Jesuitas!.....

¡Cuántas nubes amontonais sobre vuestra cabeza! el dia que la tempestad estalle ¡ay! de vuestros templos no quedará de ellos ni una sola piedra.

No hay deuda que no se pague ni plazo que no se cumpla: habeis contraido con la humanidad grandes deudas, el saldo de vuestra cuenta durará siglos y siglos!... ¡Pobres Jesuitas!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



SUSCRICION á favor de la familia mas desgraciada que resulte de la catástrofe ocurrida en la fábrica de los Sres. Morell y Murillo en la calle de Amalia.

Suma anterior, 134'55 pesetas.—De Pablo Estevan Matas, 6 id.—De los espiritistas de Santa Pola, 12 id.—De dos espiritistas de Pamplona, 4 id.—De los espiritistas de Almonacid, 21 id.—De Bernardo Castillo, 1 id.—Total, 178'55 pesetas.

SAN MARTIN DE PROVENSALS:—Imprenta de Juan Torrents, Triunfo, 4.